

Raíces en Tránsito: Un viaje de identidades

“Todo hombre no embrutecido por la ignorancia puede ser capaz de vivir todas las patrias”

J.M.Arguedas*

Julia me dice “cuando yo digo Roots in Transit es algo que en el momento en que tu lo defines ya no está ahí, está en otro lugar” esto es porque las identidades como las raíces no son estáticas están en continuo movimiento, no están atadas a un género, País, cultura, lengua, raza o condición, son acordes a cada personalidad que varía según las circunstancias que la rodean. Un común denominador que encontré en las mujeres artistas aquí presentes, es que sus raíces las encontraban en su arte, en su labor, en un trabajo de recolección de experiencias que es fruto de su pasión por el teatro, la música o la danza. Yo buscaba respuestas pero me fui con interrogantes, y tal vez eso es lo importante, poder seguir formulándome interrogantes para seguir buscando respuestas que me llevaran a más interrogantes, porque esto me abre una puerta al conocimiento. Yo llevo cinco años fuera del país que me vio nacer, crecer y que me vio partir, y ahora desde una perspectiva exterior me doy cuenta que fue precisamente este tránsito que he tenido el que ha hecho que construya mis propias raíces, mi propia identidad personal, muy lejana por cierto a la de mi país, pero al mismo tiempo siento un compromiso con Colombia y esto es porque al irme lejos he visto como coqueta me guiña el ojo para que me de cuenta que mis raíces de origen todavía quedan.

Con más de 20 espectáculos entre teatro, danza y música, una diversidad geográfica representada en más de treinta países de los cinco continentes entre invitados y participantes, diversas lenguas y dialectos incluidos, tuvo lugar en Holstebro (Dinamarca) el IV Women’s International Theatre Festival and Meeting que en esta ocasión se presentó bajo el título Roots in Transit, con un programa que consistía en dos partes: la primera, desde el día 15 hasta el 19 de Enero, dedicada a talleres y algunos espectáculos; y la segunda que inauguraba oficialmente el festival, desde el día 20 hasta el 25 de Enero, acogiendo entrenamientos vocales y físicos, sendas presentaciones de los resultados de los talleres de la primera parte, intervenciones de exponentes de diversas naciones, espacios de discusión y debate, conciertos y espectáculos. No es de extrañar que la riqueza de este festival la haya generado una multiculturalidad que invitaba a la reflexión, al conocimiento y a la tolerancia, algo tan importante en estos tiempos que corren hoy en día.

Una mirada retrospectiva

El germen de este festival es el Proyecto Magdalena, una red internacional de mujeres en el teatro contemporáneo que inició Jill Greenhalgh en Gales en 1986, como me confiesa su tenaz fundadora, esta red nació como una necesidad de combatir el aislamiento al que se enfrenta la mujer que decide lanzarse a la creación y dirección artística en las Artes Escénicas. En Dinamarca Julia Varley y el prestigioso Odin Teatret han colaborado activamente con el Proyecto Magdalena, siendo la cede de las cuatro ediciones del Transit Festival, que se dio por primera vez en 1992, como J.Varley Actriz del Odin, Directora, miembro fundador del Magdalena y organizadora del festival me expresa en entrevista “El primer impulso para organizar el Transit I partió de la necesidad de ver los espectáculos que muchas mujeres dirigían por primera vez, partía a su vez de las dificultades que habían pasado dentro del Magdalena al dejar el nivel de actuación al tratar de abordar lo que era dirigir, algo que tiene que ver con un sentido objetivo que el espectáculo presenta, entonces me pregunté cómo organizar algo donde se puedan compartir experiencias, con discusiones que no sean destructivas, que sea una manera de hablar, que pueda ser compartida y útil, viendo cómo podía pedir a las diferentes mujeres sus experiencias de proceso”. Desde la primera edición del festival

surgen temas que más adelante se desarrollan en las siguientes ediciones, así en 1997 el Transit II tomo como tema “Teatro/Mujer/Política”, en 2001 el Transit III “Teatro/Mujer/Generación”, y ahora en el presente Transit IV “Raíces en Tránsito” tema que como me explica Julia, surgió por la imagen que le quedo del último Transit de algunas jóvenes que todavía estaban viajando a Bali o a la India para aprender técnicas en búsqueda del gurú o el maestro, algo que ella hacía en los años 70 reflexiona, y al mismo tiempo hay toda una discusión sobre la identidad cultural y la necesidad de estas mujeres de redescubrirla, “Esto en Latinoamérica lo conocen muy bien como problemática pero también lo había encontrado en Nueva Zelanda y Australia con esta conexión con las aborígenes Maori” afirma convencida y recalca “las jóvenes deben darse cuenta que ¡muy bien, pueden ir a Bali para buscar una técnica! Pero deben saber que esto es un trabajo que va a tardar años y no es algo como encontrar una receta y volver a su País, sino que hay que elegir dónde encontrar la base y trabajarla (...) lo fundamental es que cada vez que eliges eres consecuente con tu elección y la trabajas”.

Opening: Apertura oficial del Festival

Ha llegado el gran día, hoy empieza la segunda parte del programa con la apertura oficial del festival, después de cinco intensos días de trabajo, las participantes de los talleres nos encontramos con la llegada de los participantes del festival. A partir de este momento el Odin Teatret se transforma en una nave que transita a través del espacio y del tiempo, como transitan las raíces “como semillas que plantamos en el aire, en el agua, en lugares lejanos de la tierra donde nacimos, o raíces que nos conducen de vuelta a nuestro medio de origen, después de haber viajado a través de paisajes extranjeros” como insta el panfleto.

Así que con billete en mano nos sumergimos en este viaje que capitanea Julia Varley, en esta nave que dará la vuelta al mundo. El ancla se suelta y la voz de Cherifa Kersit cantante Berber de negros ojos y profunda mirada nos envuelve trasportándonos al sur de Marruecos, tierra de cadenas montañosas que acoge a la comunidad Berber, de pronto otra voz cambia el rumbo de la brújula y entramos a Bali paraíso cálido de Indonesia con Ni Nyoman Candri conocida cantante Arja (Ópera Clásica Balinesa) hija de I Made Kredek el maestro que le enseñó el repertorio de la danza Balinesa, de repente una tercera voz nos lleva a la lejana Patagonia Argentina y entra Luisa Calcumil Indígena Mapuche que con caminar sereno, piel oscura y dorados destellos que adornan su traje y cabeza nos recuerda que hubo un lejano día en que los Indígenas gobernaban su tierra. Luisa lleva un fruto en sus curtidas manos que entrega a las tres mujeres que aguardan su presencia, los viajeros estamos embelesados ante estas voces, como piratas que escuchan a las dulces sirenas en altamar, la mujer blanca, Julia Varley, toma una pequeña barca de madera que lleva una candela encendida, esta simbología ancestral viene de una comunidad de mujeres que al salir a navegar encendían en sus barcas un fuego para así llevar el hogar consigo, porque si todos conservamos encendida esta llama interior llevaremos el hogar en nuestro ser sin importar la distancia a la que estemos de este. Ahora esta nave llena de luciérnagas que está alzando velas, escucha a Julia que nos confiesa que su motivación para organizar este festival es poder hacer posible la reunión de estas tres voces de tan diferente procedencia, haciendo de lo imposible lo posible, porque la base de la posibilidad de estar juntos y poder comunicarnos, es la lengua común del teatro, la música y la canción. J. Varley nos insta con una frase que llama al compromiso de la mujer con su realidad “La responsabilidad de las mujeres frente a lo que pasa en el mundo en estos días es hacernos más y más fuertes”, como Maria Alexeevna Valentei mujer a la que se ha dedicado este Transit, nieta de Meyerhold, para Julia una de esas anónimas que ha hecho historia sin ser

reconocida. Esta emocionante apertura de esta cuarta edición del Transit, que se presenta bajo un nombre tomado de una pintura de Dorthe Kaergaard, Roots in Transit, que Julia escogió al ver a las mujeres que con voluptuosos cuerpos desnudos se enredan en raíces que suben como el vuelo de las mariposas en los cuadros de la artista danesa y que fueron expuestos durante todo el festival en el foyer de esta nave exploradora en la que se convirtió el Odin Teatret en estos días, da inicio para que en los próximos cinco días tenga lugar este tránsito inter-espacial al que nos embarcamos como intrépidas viajeras y viajeros en busca de nuevos horizontes con miras hacia las identidades individuales, culturales y profesionales.

Roots in Transit: Un espacio para la reflexión y el debate.

A continuación haré un recorrido por algunos de los espacios dedicados a las charlas que las artistas dieron bajo diferentes puntos de partida.

Identidades culturales y profesionales: Bajo este apartado nos encontramos con un grupo de artistas que reflexionaron sobre un tema que parte como vimos de las necesidades personales de cada una. Para T. Ralli de Perú la necesidad de conectar con un país dividido por la lengua donde la mitad de la población habla Quechua, y la búsqueda de un lenguaje propio a través del teatro hizo que el grupo Yuyachkani se sumergiera en la cultura del Perú empezando por su nombre en Quechua que lo dice todo “Estoy recordando”, el grupo ha estado conectado por medio del trabajo teatral y creativo con la transformación que ha tenido el País a lo largo de los años, alimentando su lenguaje teatral con el lenguaje del pueblo utilizando máscaras, narración oral, fiestas tradicionales, etc. Teresa reflexiona y apunta “ahora que todo es mucho más complejo en nuestra realidad cultural busco y me doy cuenta que la identidad cultural que tengo es la que emana de mi grupo”. Por su parte Ya-Ling Peng directora del Uhan Shii Theatre Group de Taiwan comienza diciendo que “encontrar su identidad cultural es encontrar una rosa en el desierto así que mejor buscar un cactus” y esta metáfora tiene sentido hablando de un País que ha pasado por una dictadura de 40 años con Chiang-Kai-Shek, ha sido invadida por Japón durante 50 años y así hasta remontarnos a la invasión holandesa y la actual influencia de Estados Unidos, por lo tanto los gobernantes nunca pensaron en las identidades culturales de Taiwan, pero este grupo involucrado de lleno en sus raíces hace un teatro de proyectos de historias narradas oralmente, a través de los recuerdos de viejos y Ya-Ling lo edita en trabajo teatral con “Ecos de Taiwan”. En Uhan Shii hay tres grupos étnicos cada uno con su dialecto, los Fukienés del sur de Taiwan, los Chinos con el Mandarín y los Hakka. La directora que sólo hablaba Mandarín aprendió los demás dialectos para trabajar con ellos y tuvo un largo recorrido a través de su cultura para encontrar el sentido de su trabajo actual, trabajando también con la ópera de Taiwan donde en un principio tenía serios problemas porque la consideraban extranjera por su hacer occidental y ahora es Ya-Ling la que lucha contra las instituciones gubernamentales de su País que rechazan sus espectáculos por ser “arcaicos” siendo que a su vez están rechazando sus propias raíces culturales que estos espectáculos representan. Ya-Ling asegura “El lenguaje es muy poderoso, mi trabajo es un proyecto de cuentos orales con los recuerdos de las personas mayores ya que sus historias me hacen sentir las raíces taiwanesas...cuando hago este trabajo estoy satisfecha y creo en lo que estoy haciendo”. B. Cirla de la agrupación Voix Polyphoniques de Francia, nos habla de un País que ha sido testigo de constantes migraciones, consecuencia de esto es el hecho de que la segunda religión en Francia es el Islam y hay muchas generaciones de inmigrantes. Cirla confiesa que tiene una confusión al no sentirse francesa en Francia y muy francesa en el extranjero, pero su trabajo es fundamental para definir una identidad cultural “Yo me puedo comunicar con personas que vienen de cualquier País a pesar del idioma porque tenemos una oreja en

común y esto es más o menos lo mismo, así no tengamos las mismas referencias culturales y esto tiene que ver con la capacidad de abstracción de la música, que es un idioma porque tiene la capacidad de ser abstracto”.

Political Undercurrents: Una mirada al mestizaje cultural. D. Albinger representante de Magdalena Australia y S. Rodwell del Magdalena Aotearoa de Nueva Zelanda, bajo una mirada retrospectiva reflexionan acerca de la experiencia que ha sido trabajar en sendos festivales que han organizado en sus países, con aborígenes que han pertenecido a estas tierras desde tiempos inmemorables. Para D. Albinger la presencia de aborígenes australianas en el festival (Magdalena Brisbane 2003) comenzó a partir de un encuentro con esta etnia que tiene una noción del tiempo muy diferente a la occidental al igual que su cultura, una cultura ancestral que todavía se basa en el cara a cara como base de comunicación interpersonal. Las indígenas le dieron otro giro al festival, lo mismo para S. Rodwell que invitó a las mujeres Maori a participar en el festival de Nueva Zelanda (Magdalena Aotearoa '99), dando como resultado una increíble propuesta de autonomía por parte de las Maori para llevar a cabo una parte del festival producido y dirigido completamente por ellas mismas, produciendo así un encuentro entre blancos y aborígenes que bajo la aprobación de los ancianos Maori dio lugar a una experiencia en la que la fusión de culturas dio valiosos frutos. Por su parte D. Hunt de Nueva Zelanda echa un vistazo a su posición actual en Puerto Rico donde su trabajo se centra con mujeres en situaciones violentas, comunidades que no tienen acceso al mundo teatral y sus propias producciones, todo esto al margen de las instituciones culturales y universitarias, sin embargo ellas siguen luchando por este proyecto, que empezó hace 4 años con el nombre de yerba bruja planta que crece en cualquier condición con raíces que crecen hacia arriba, un símbolo de fortaleza que representa a esta mujer. C. Contin de la Scuola Sperimentale Dell'Attore tiene su alter-ego en la figura del Arlecchino, personaje que en su inicio se identificó como ciudadano del mundo, un vagabundo con el que la actriz viajó por doquier enriqueciendo al personaje con codificaciones teatrales orientales como el Kathakali (danza/drama de India del Sur), pero este viaje por el mundo tras esta máscara migratoria no ha sido solamente para una recapitulación técnica sino para conocer los rituales diversos, porque lo importante para el Arlecchino es el deseo por la diversidad y esta capacidad de comunicación que tiene este singular Arlecchino se ejemplifica en una comunidad indígena donde los miembros permitían traspasar sus secretos a la máscara mas no a la Actriz que se desdobra tras ella.

Redescubrir tradiciones: La fuerza del creer.

Nos encontramos con un grupo de mujeres que desde diferentes condiciones personales encuentran un punto de conexión en el coraje de su haber y de su hacer, todo un ejemplo de superación, amor y libertad. Luisa Calcumil nació de Mapuche, gente de la tierra y Calcumil que significa Oro del Brujo, algo que la compromete con la naturaleza, como ella afirma. Su ser indígena la a llevado por un tortuoso camino de discriminación e injusticia social en un país (Argentina) que no reconoce estas comunidades milenarias (problemática que se refleja en más países), pero Luisa se ha alzado en nombre de su pueblo a la noble tarea de dar voz y reconocimiento a su cultura, por medio del teatro esta mujer muestra toda la problemática de la situación a la que han sido sometidos los indígenas a lo largo de la historia hasta nuestros días, con su espectáculo “Es bueno mirarse en la sombra del otro” ha viajado durante 20 años y afirma “Yo no tengo reconocimiento oficial pero la gente del pueblo necesita estos ecos, no sé si soy un medium o un instrumento perfecto pero sigo...” Por su parte Hasna el Becharia es un símbolo de libertad, procede de Béchar ciudad situada en la parte occidental del Sáhara argelino, el amor por la música lo heredó de su padre músico y reconocido maestro Gnawa (ritual curativo basado en la música), sin embargo fue contra su voluntad con la

que tuvo que luchar Hasna para tocar la guitarra, y el gumbri instrumento sólo tocado por hombres y que ella aprendió a tocar desde su adolescencia, lo cual le acarreo serios problemas ya que la mujer tiene prohibido tocar estos instrumentos, después de castigos, encierros, matrimonio forzoso y demás vicisitudes Hasna logro escapar del destino que su padre le imponía y el amor por la música y hacia su madre y hermanos los cuales dependían de ella, hizo que saliera adelante tocando en bodas, fiestas y actos sociales, además de abrir las puertas de su hogar a niños y mujeres abandonadas por sus esposos, sin embargo esta menuda mujer de ojos chispeantes que irradian amor y una energía cargada de paz que impregna a los presentes, empezó a correr peligro de muerte en Algeria por ser música y ahora vive en un exilio forzoso en Francia, donde sigue tocando aunque confiesa que su lugar está en Algeria con los más desprotegidos y espera poder volver algún día. Ahora me gustaría hacer referencia a otras dos mujeres que participaron en otra ponencia, pero que también proceden del Continente africano, y que a Julia le interesaba poner juntas porque como ella misma dice “esta concepción que nosotros tenemos en occidente que las mujeres árabes tienen algo en común..no se pude generalizar y descubrir que esto no es verdad y que dentro de cada país y cada comunidad hay diferencias enormes y que para hacer teatro, canto o música ellas necesitan estar con sus propias raíces personales que no necesariamente son las mismas que las culturales”, por una parte está Cherifa Kersit proveniente de la comunidad Berber de Marruecos, empezó cantando la poesía de su cultura, pero una vez más nos encontramos con el camino tortuoso al que se tienen que someter estas mujeres que deciden ser artistas en un medio que las obliga a contraer matrimonio muy jóvenes, cuando casarse y ser cantante a la vez es imposible para ellas, pero Cherifa ama tanto el canto que se reveló primero contra su padre y después contra su marido y se dedico al cante de la tradición Berber, impulsada por un conocido cantante de la región, y ahora viaja con su grupo llevando su cultura por doquier y ganándose el respeto y apreciación de su comunidad. Otro es el caso de Nora Amin directora de La Musica Independent Theatre Group de Egipto, mujer que confiesa no sentirse identificada con la idea de las raíces ancestrales porque encuentra su persona opuesta a muchas convenciones de la cultura egipcia, encontrando sus raíces en la ficción refiriéndose a Shakespeare, por ejemplo, ya que su madre profesora de Arte Dramático alentó a Nora a elegir sus propias opciones, así entre la literatura y la danza (otro referente para ella fue una bailarina del baile del vientre) esta mujer escogió sus propias raíces en contra de cualquier convención social “Yo exploro mi persona y mi persona como mujer(...) empecé a pensar y escribir como mujer”, así esta artista multidisciplinar decidió hacer un festival para abrir puertas y que corriera aire nuevo con vistas hacia la escena del teatro independiente en Egipto. Aunque para aires, hablar de dos mujeres que encontraron sus raíces en la danza que las llevo a través de un viaje físico y espiritual, un viaje que como la energía, no termina sólo se transforma, son C.Wistari y I.Citaristi, ambas son originarias de Italia, pero esto es sólo un dato, un vestigio, C. Wistari encontró en el Gambuh, la danza más antigua de Bali, su pasión y sus raíces, su hogar; sin embargo estas tradiciones se están perdiendo y esta mujer de mirada serena ha reunido a los viejos maestros para que la tradición no muera, además de crear el Topeng Shakti la primera compañía en Bali donde sólo las mujeres participan de este baile/drama de máscaras. El caso de I.Citaristi se asemeja al anterior en tanto que la pasión por una forma artística se termina convirtiendo en una nueva forma de vida; llegó a la India donde a manos de un prestigioso Gurú aprendió la danza Odissi, actualmente es ella quien instruye a las mujeres locales su propia tradición.

No más lágrimas

Tanto el inicio como el final de estos encuentros del Magdalena, se hacen con una ronda donde todas decimos nuestros pensamientos y deseos, me gustaría finalizar con una reflexión de Ana Woolf a propósito “Yo quiero seguir trabajando porque no quiero más que una mujer cuando tenga que hablar llore y no pueda hablar (..) y a mi no me ha pasado de encontrarme con un hombre que se ponga a llorar porque no puede hablar en una ronda de presentación de trabajo”. ¡Que así sea!

*Frase que inspira al grupo Yuyachkani

Alejandra Gómez Lozano(Bogotá-Colombia)Licenciada Comunicación Audiovisual por Universidad Complutense de Madrid; Diplomada en Artes Escénicas por la Escuela Superior de Artes y Espectáculos T.A.I; Estudio y Espectáculo Clown con Andrés del Bosque de Chile; Participante talleres y seminarios del Odin Teatret; Actualmente estudio Danza Contemporánea en el Centro de Danza Karen Taft de Madrid.